AÑO XXVII — Nº 1343

EL DIA

Montevideo, 11 de octubre de 1958

Suplemento Dominical fundado por Don Lorenzo Batlle Pacheco el 2 de octubre de 1932



Ing. JOSE SERRATO

Figura prócer de nuestro civilismo, ha ocupado los más altos cargos públicos que el país puede ofrecer. En el escenario nacional ha mantenido con gallardía una ejecutoria ininterrumpida de dignidad, que ha singularizado su larga carrera política. Nuestro diario brinda su homenaje al ciudadano ejemplar a quien anima una indeclinable juventud interior.



Vista aérea de San Carlos.

CRONICA CAROLINA

SAN Carlos: una sensación de blancura y transparencia en el aire, en las casas nuevas o viejas, en las calles gozosamente pulcras, todo vuelve cordial a la ciudad que fundó don Pedro de Ceballos hace casi dos siglos.

Historia y tradición no la ensombrecen. Todo es limpio en ella: el cielo y el espíritu de la gente. El día primaveral coopera también y pone lo suyo. Y hasta el clima parece ponerse de acuerdo y tornarse accegedor.

No sabemos qué lugar ocuparían en un censo de la población, pero los recuerdos son habitantes incuestionables de San Carlos. El primero de todos como testimonio antiguo, es la iglesia colonial que alza su arquitectura sólida, sus postigos de madera, los platos de porcelana incrustados en las torres, en los que cabrillea el sol, la campana enriquecida de altorrelieves, los santos primitivos y vestidos con ingenuo detallismo, las altas verjas ornadas de cadenas; y un cañón admonitorio que más parece invocar fantasmas guerreros que exhortar a la paz, ostenta esta frase expresiva: "Ningún cañonazo ha conseguido abatir una idea"; después de leerla comprendemos mejor su presencia un poco agresiva a la puerta de un templo. Los años han completado la nobleza del edificio; los años, supremo arquitecto que a veces crea al destruir. Aquí, ha puesto la pátina de las humedades, los líquenes zigzagueantes, las grietas que surcan la fachada y que al igual que las arrugas en el rostro humano, son la constancia de haber vivido. Gruesos tensores de acero refuerzan la construcción, debilitada otrora por una tormenta. En las paredes venerables habla el tiempo, en ese lenguaje de la remembranza que levanta siempre en nosotros nostalgias y respetos.

Y en la ciudad progresista, todo es memoria: allí, en un ángulo de la plaza luminosa, un monumento que remeda en pequeño una garita de la Fortaleza de Santa Teresa, recuerda que en San Carlos nació el patriota Leonardo Olivera, que culminó su carrera jalonada de heroísmos al conquistar el bastión para los orientales. Aquí nació Basilio Araújo, que fue a reunirse con los visionarios de Lavalleja en la patriada heroica de 1825. Aquí nacieron Francisco Antonino Vidal y Roque Graseras, Anacleto Dufort y Alvarez y el padre de Carlos Reyles. Aquí nació el poeta Heraclio Fajardo. Aquí nació Cayetano Silva, el autor de la difundida "Marcha de San Lorenzo"... No cruzamos una calle sin que nos salga al paso una evocación ilustre. Un nexo invisible nos vincula emocionalmente con el ayer en esta ciudad centenaria que luce una sonrisa joven. Nos detiene la curiosidad ante una casa vetusta que muestra una placa de mármol en el frente: es la casa natal de Mariano Soler, el primer Arzobispo de Montevideo, varón de cultura superior y brillantes dones intelectuales. Pero San Carlos no agota sus sorpresas. Necesitaríamos más tiempo del que disponemos, para extraer de ella, en un truco de prestidigitador, todo el memorial que guarda. "¿No vio el cuartel?", nos preguntan. Y salimos a buscarlo. Es un edificio bajo, sólido, que no puede desmentir su vejez; el revoque caído en algunos lados deja en descubierto los enormes bloques de piedra con que se construyó. "Aquí bailó Lavalleja", nos señalan. Y ya el viejo cuartel español cobra una fisonomía distinta, puesto que se le puede añadir una circunstancia adjetiva y presumir una le-



La iglesia de San Carlos, valiosa reliquia arquitectónica del coloniaje, vista desde el ángulo opuesto de la plaza.



Otro aspecto de la plaza.



Casa natal de Mariano Soler.



Antiguo cuartel español: "Ahí bailó Lavalleja".

yenda galante —porque, ¿qué es la leyenda sino una anécdota embellecida por la fantasía?

Tiene personalidad indudable la población de colonial linaje, y su atractivo se adentra en el afecto sin esfuerzo alguno. Quien llega a ella intuye de inmediato que es de esas ciudades a las que se añora volver. Bajo el sol de setiembre, rebrilla el caserío con una nitidez de buen augurio, y el aire liviano parece una impalpable lámina de cristal que podría trizarse con un suspiro.

Y es curioso comprobar cómo se amalgaman y complementan el pasado y el presente, como aquél se prolonga en éste y cómo éste abona un porvenir seguro. Junto a los muros ruinosos, a las rejas del coloniaje, a las piedras de ayer, a todas esas reliquias que amontona el tiempo que pasa hasta convertirlas en acervo histórico, el hoy se empina con gallardía afirmativa. Se advierte de inmediato el propósito de crecer. Se palpa en el dinamismo de los ciudadanos, en las buenas tiendas, en el movimiento callejero. Se atisba en el medio cultural estimulante, en el teatro espacioso y sobrio, en el cine grande. Se verifica en la existencia de cinco escuelas públicas y en el nutrido alumnado del Liceo, que posee un edificio amplio, moderno, y ostenta el lujo de un soberbio piano de cola y un telescopio flamante para el que se está construyendo la cúpula correspondiente. La escuela Nº 8 que dirige con acierto la señora de Figueredo organizó en la sede liceal una exposición de dibujos escolares que aludían a los capítulos más conocidos de "Platero y Yo". Si los hubiera podido ver, ¡cómo hubiera sonreído ese Juan Ramón barbado, irónico y doliente! Eran unas cuatrocientas ilustraciones pueriles, dulces, multicolores y sinceras, en las que los niños, intentando captar el alma del libro inmortal, volcaron la suya propia, espontánea y cándida. E invitados a escoger alguna como recuerdo, elegimos un Platero gordezuelo de auténtica frescura y buen humor, que su linda autora de seis años, Marina Fernández Ramos, nos cedió alegremente.

Y en medio de aquel remolino infantil, pensábamos que ese era el mundo nuevo que estaba naciendo al amparo de la tradición secular, algo así como una alegoría de la juventud perpetuamente renovada de las generaciones sobre el friso inmóvil del tiempo.

Atesora San Carlos la añoranza de otra época en que se vivía la existencia de otra manera; cuando los salones congregaban tertulias animadas y corrían con otro pulso las horas en los grandes patios cuadrados, suntuosos de plantas criollas; cuando la vida tenía aun un sabor ingenuo y sosegado, una suavidad de fruto nuevo y una tierna gracia pueblerina; edad de caballeros enlevitados y damas con faldas de crinolinas, hora de los enormes abanicos y los peinetones primorosos. Todavía se conservan, como precioso legado familiar, aquellos vestidos románticos que usaron las bisabuelas, y aun se desprende de ellos un aroma desvaído de flores marchitas. Y al conocerlas, nos damos cuenta que en sus mujeres actuales sobreviven las grandes señoras de antes: sólo han cambiado de traje.

La vida que pasó pervive en San Carlos al lado de la vida que deviene y se actualiza cada día. Los 511 habitantes de 1764 son ahora más de 13.000. Y nosotros, que a falta de otras condiciones, tenemos inclinado el sentimiento para captar esa resonancia escondida que se va agazapando en las cosas sobre las que han pasado las tormentas humanas, recibimos como si se tratara de algo corpóreo, esa presencia que emana de cada esquina, el ánimo emprendedor de la ciudad —¿por qué se nos muestra en la evocación siempre blanca y lujosa de sol?—, su prestancia hidalga, visible pese a su sencillez simpática, pues no puede negar su abolengo.

Fue la primera población que se erigió en el interior del país. Sigue siendo vieja y nueva. Nos llevamos de ella un puñado de nombres y de rostros que se incorporan desde ya a las cosas que no se olvidan. El buen tiempo insiste en acompañarnos hasta la carretera, como un nuevo gesto amistoso de despedida de la ciudad hospitalaria.

Dora Isella RUSSELL.

(Especial para EL DIA).
(Fotografías de la autora).



Viejas rejas ornadas de cadenas custodian la entrada de la iglesia.



Fachada de la iglesia; pueden verse los platos de loza que decoran las torres.



El campo no es necesariamente el único elemento representativo de la Nación.

LA NOVELA NACIONAL

ES consenso casi unánime, que una novela para tener el marbete de "nacional" debe tratar problemas del agro, es decir, tomar como tema obligado la estancia o la chacra. La primera, con las consabidas faenas ganaderas a cargo de los sufridos gauchos, y la segunda con sus problemas relativos a las sementeras de granos; con la necesaria inclusión de los amores más o menos románticos de los paisanos con las "chinas", y las condignas prepotencias de ics patrones.

Parece ser que los temas o los problemas de la restante población del país no entran en la órbita de lo "nacional". Así, una novela que tratase la vida en los llamados "cantegriles" de los suburbios, o las actividades de nuestros veleidosos estudiantes, o las imposiciones de los sindicatos obreros, no sería representativa de la nación.

Analicemos brevemente este tema de la novela nacional en lo relativo a las actividades agropecuarias y a los hombres que las cultivan. Bien está que hasta hace medio siglo Acevedo Díaz o Reyles hubiesen buscado inspiración para sus obras en la vida campesina, porque hasta principios de la actual centuria, el campo lo daba todo, y además porque supervivía un tipo de tierra adentro heredero de las genuinas tradiciones gauchescas. Pero pasada la primera mitad del siglo XX, el Uruguay tiene otras cualidades distintas de las del agro secular: las industrias ciudadanas, por ejemplo, y el género de vida que llevan los habitantes de los núcleos urbanos, porque sépase que más de dos tercios de la población del país vive en ciudades o pueblos.

A esta altura de nuestra evolución, la novela nacional, sin olvidar el campo, debe enfocar los caracteres ciudadanos.

Por otra parte, el gaucho ya no existe. Acaso existen algunos pocos campesinos que conservan apenas las condiciones de sus antepasados. En nuestras principales estancias, se ara con tractor, se para rodeo con automóvil, se esquila con máquinas eléctricas, se ordeña mecánicamente, y el avance de todas las técnicas ha desterrado las rutinas del pasado. Nuestros paisanos abandonaron el chiripá y la bota de potro, la melena, la vincha y la barba larga y han reemplazado la clásica guitarra por la radio. Rompieron el aislamiento del campo y viajan con frecuencia a la ciudad, donde se impregnan de modernismo; desterraron el analfabetismo y han destruído las absurdas supersticiones de sus mayores.

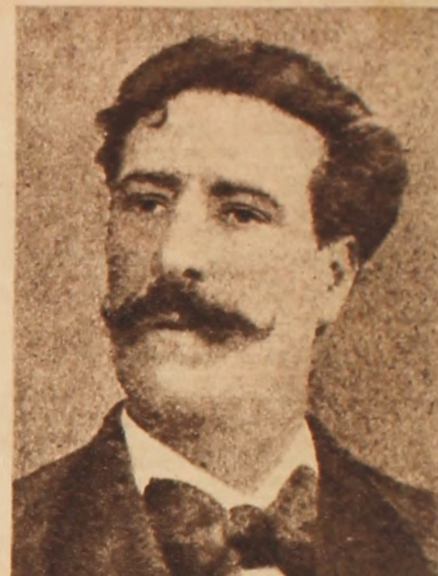
Nada del pasado que documentan "Ismael", "El gaucho florido" o "Crónica de Muniz" tienen relación con el Uruguay moderno. ¿Por qué pues hemos de empecinarnos en hacer novela nacional con lo que ha dejado, en gran parte, de ser lo auténticamente nacional?

En literatura, andamos a vueltas y revueltas con el gaucho, que ni siquiera fue mayoría demográfica en el pasado, puesto que en nuestros campos eran más los vagabundos, los cuatreros y los bandoleros, que los hijos directos de Martín Fierro, consagrados a domas, yerras y esquilas.

Inglaterra y Francia tienen muy representativos novelistas nacionales que han creado una magnífica narrativa, sin que para ello echaran mano del campesino. En Francia, por ejemplo, desde Flaubert hasta Paul Morand, pasando por Zola, Balzac, Víctor Hugo, Anatole France y otros destacados novelistas no aparece el tema del campo. Todo lo que revela esa novelística ocurre en la ciudad o en el extranjero, y a nadie se le ocurre tildar de no nacionales a esos autores y a sus obras. Una novela muy francesa como "Salambó" tiene asunto que transcurre en la antigua Cartago. Una novela muy argentina como "La gloria de don Ramiro" tiene acción que no acontece en el país del autor, como ocurre con nuestra novela "El embrujo de Sevilla", de tema andaluz. La "Rómola" de Elliot se desarrolla en Italia. "Hamlet" es obra esencialmente inglesa con argumento de escenario danés. Y para terminar con la muy copiosa lista, "La resurrección de los dioses", escrita por un ruso, no tiene nada de Rusia. Luego, se puede hacer "novela nacional" sin asuntos nacionales.



Carlos Reyles



Eduardo Acevedo Díaz

El Uruguay no es un país gaucho: somos un pueblo cosmopolita. Los cientos de miles de extranjeros incorporados a la vida nacional, no tienen sensibilidad para los caracteres de los nietos de Juan Moreira. Más que cultivar las tradiciones de fines del siglo XVIII, nos inclinamos a las influencias europeas y norteamericanas. Díganlo si no, la música afroamericana que ha desplazado a la ingenua melodía aborigen, los bailes extranjeros distorsionados que arrinconaron al rítmico pericón, el cemento que ha sustituído al barro, los vitamínicos alimentos envasados que reemplazan a los complejos guisados de nuestras abuelas y las normas generales de vida en la ciudad y en el campo, que nada tienen de legítimo criollismo.

Dejemos al gaucho en los registros de la historia y considerémoslo fundamentalmente en sus aspectos positivos de nobleza y generosidad, como motivos de reminiscencias literarias. No nos empecinemos en prolongar un pasado que, como pretérito, quedó atrás.

El país tiene en la ciudad muchos problemas que configuran la fisonomía de la nación: el candente tema de la vivienda, el no menos apasionante de la carestía de la vida, los permanentes asuntos de la armonización del capital y el trabajo, el de la política y la politiquería, el de la producción fabril, el de la escasez de materias primas, el del exceso de profesionales y el de la producción de malos profesionales, el del porvenir de la cultura, el de la delincuencia infanto-juvenil, el del auge del juego, el de la infiltración de las corrientes totalitarias y cien más que están reclamando a los novelistas que abandonen los duelos con facón, las carreras de sortijas y las payadas en las pulperías, por la consideración de otros problemas que están urgiendo a la verdadera vida del país.

Y no basta la trama a que nos referimos, para que nuestra novela resulte nacional: es necesario dotarla de una estructura y de un estilo que, por comodidad de lenguaje, llamaríamos de sello nacional; de un instrumento lingüístico y de una técnica que no se inspiren en Barrés, o en Faulkner o en Tennesse. Y expresamos esto, porque algún novelista hipoteca a menudo su personalidad por adoptar figurines extranjeros. No vamos a exigir a todos que escriban con estricto ajuste de inteligencia y consecuencia con el medio, porque este sesgo puede hacer malograr las mejores intenciones. Pedimos lisa y llanamente que los novelistas sean "ellos mismos".

Alberto RUSCONI.

(Especial para EL DIA).



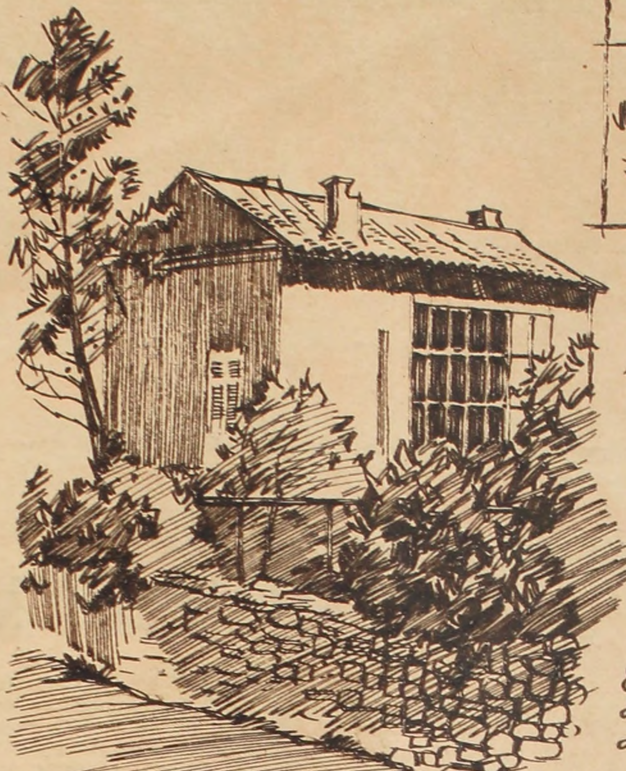
Escuela Nº 109 de 2º Grado, "Florencio Sánchez". Alumnos de 6º año visitan nuestra casa.

EN EL TALLER DE CEZANNE
(AIX - EN PROVENCE)

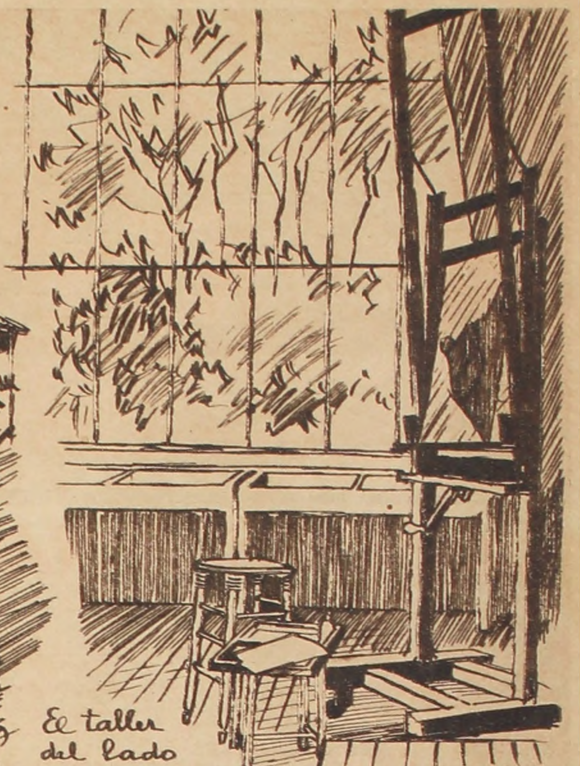
APUNTES DEL NATURAL DE PIERRE FOSSEY



Entrada principal



Taller de PAUL CEZANNE en medio de un monte de pinos, en los alrededores de AIX.



El taller del lado del ventanal con el caballete, la estufa y el biombo del artista. Sus paletas y sus pinceles quedaron en el sitio donde les puso CEZANNE el dia de su muerte en 1906.



... una mesa, una botella y una copa..., ultimas obras de CEZANNE, de las cuales fragmentos fueron encontrados en el taller.....



CEZANNE saliendo para pintar - 1873. Una de las pocas fotos que fueron tomadas del maestro. (Documento fotografiado en su taller.)





Montaña SAINTE VICTOIRE en los alrededores de AIX. Aparece como motivo central o como fondo en numerosas obras de CEZANNE.



Fuente del Siglo XVIII, en la ciudad de AIX, donde fue colocado un medallon con la figura de CEZANNE



Las espectaculares colinas que rodean a Hollywood la cercan con un anillo de indómita belleza agreste. El monumental Hollywood Bowl se abre como una esplendente concha en abanico.



Vine Street y Hollywood Bulevar, constituyen en la Meca del Cine dos arterias sólo comparables a Broadway y la calle 42.



Como signos cabalísticos han quedado fijas en el asfalto del Teatro Chino las señales de las estrellas de hoy y de ayer.

EL LADO LEJANO DE HOLLYWOOD

HAY muchas cosas para ver en este fabuloso emporio de los sueños, la polémica, la maledicencia, la discusión y el escándalo, que es Hollywood.

Pasado el primer deslumbramiento que suscitan los templos cinematográficos levantados en el Hollywood Bulevar, y las agrestes colinas esmaltadas de fantásticas villas residenciales, hay otras cosas que no figuran en la lista de atracciones turísticas y que yo he visto.

Una de ellas son los poderosos estudios de las empresas cinematográficas, inventoras supremas del sistema de estrellas. En conjunto, estos estudios constituyen el mercado más eficiente y sólido, el único capaz de lanzar a los espacios siderales estrellas de la magnitud de una Garbo, cuyo mito y leyenda jamás habrán de hacer empalidecer las tremendas conmociones a que aspiran las indolentes lunas que inventaron los rojos con tan evidente ansiedad histérica.

Otra impresión inédita que es capaz de proporcionar el mundo extraño de Hollywood y todo su crecido snobismo movilizado, que no excluye siquiera el fanatismo religioso ni las ciencias ocultas (la moda del hipnotismo y la reencarnación impera actualmente) se recibe entrando (con un permiso especialísimo, claro) a cualquiera de las funerarias que funcionan en su área urbana.

Esta costumbre de maquillar y vestir lujosamente a los muertos, que son puestos luego en suntuosos estuches que cuestan seis mil dólares y más, ha provocado ya varios libros y dio lugar a una cruel y sangrienta sátira por parte del escritor inglés Evelyn Waugh en su novela "Los seres queridos", ambientada en la dorada California.

Pero doy fe de que para narrar cualquier experiencia en estos macabros establecimientos, se necesitaría el dominio que tenía Poe en el género. Sólo el nocturno estilo de Edgard Allan Poe, le haría estricta justicia a tan extraña costumbre para nuestra sensibilidad rioplatense y donde se aprecia la diversidad de normas y hábitos que se manifiestan en este crisol de razas que es el pueblo norteamericano.

No es difícil que muchas personas al salir de sus países, se crean con el derecho de exigir —al llegar a los EE.UU.— el paradigma de la perfección en todos los niveles en que se desarrolla el sistema democrático de esta enorme nación.

En realidad, como en todos los países de América, EE.UU. tiene sus cosas admirables y otras que no son posibles de juzgar sin un profundo conocimiento de las causas étnicas y sociológicas que las originan.

Mucho se habla de la formidable técnica que esclaviza al individuo y que exige del pueblo norteamericano una disciplina donde no cabe (aparentemente) la menor dosis de iniciativa individualista. Se le recrimina injustificadamente al hombre americano falta de imaginación, empuje creador y carencia de elevados grados en todos los niveles que exaltan la vida espiritual. Pero ya sabemos bien cuáles son las fuentes interesadas y malévolas de tales premisas.

Es cierto que la actividad que impera, por ejemplo a todas horas en las calles de Hollywood impide que la gente se siente a perder el tiempo, como sucede habitualmente en los numerosos cafés de Montevideo donde cada uno se siente dueño efímero de su vida.

En cambio, cuando abandonan esa integración colectiva que el apremio de la vida diaria les obliga a llevar adelante, los norteamericanos dan pruebas de una gran espontaneidad para entregarse con gran emoción y puntería a todos los ingentes recursos de la gentileza, a todas las formas de las más elevadas manifestaciones del espíritu.

Además, sin esa especie de disciplina uniforme que se apodera sin excepción de los grandes conglomerados sociales, sería



Los alucinantes "freeways" que unen a Hollywood con el corazón de Los Angeles.

imposible la subsistencia en un mundo donde el individuo se debate de continuo entre la actividad y la técnica más refinada, entre la soledad y la creciente competencia.

En ciudades como Los Angeles donde todo se hace de prisa, donde todo está reglamentado, donde el sentido cívico de cada habitante debe rendir al máximo, parece que algo anda mal cuando una parte se sustrae al engranaje titánico y se somete al imperio de las leyes poéticas, del abandono improductivo, o de la más desenfrenada fantasía.

Por eso es que hasta Hollywood, ha debido reglamentar su copiosa producción de sueños y colocarla en el mismo plano de equilibrio en que se desarrolla toda la actividad norteamericana, entregada a la uniformidad y extraordinariamente disciplinada.

En su aspecto actual Hollywood tiene una atmósfera sumamente extraña y sugestiva, de opulencia opresiva, de incredulidad aldeana, de misterio frenético. De ciudad religiosa adonde acuden los fieles del mundo entero a adorar a las paganas deidades del cine, que no se ven sino en los monumentales afiches publicitarios que anuncian las últimas películas.

Se llega a Hollywood desde el centro de Los Angeles en automóvil o tomando los rápidos autobuses que atraviesan los "freeways" con velocidad de centellas. Porque la Meca del Cine no es ni más ni menos que un barrio de la bullente ciudad del Pacífico en la misma medida que Caballito lo es de Buenos Aires o La Unión lo es de Montevideo.

Un barrio de Los Angeles, sí. Pero un barrio que tiene su lado lejano en las pantallas de todos los cinematógrafos que hay diseminados por el mundo.

La mayor parte de las naciones importan de aquí todas las películas que proyectan en sus pantallas, ese alimento mágico de luces y sombras que producen sus milagrosas usinas y que está destinado a calmar el hambre y la sed de tantas emociones poderosas y fugitivas como las que alienta el corazón humano y que describen el amor, la pasión en todas sus formas, el sexo, la muerte, el misterio y la aventura, como impresiones análogas a esas otras que existen en la frontera del sueño y la vigilia.

Aquí nace el cine, ese entretenimiento de millones de seres que noche a noche en la oscuridad de las salas cinematográficas de sus respectivas ciudades están al acecho de la parte de excitación que les corresponde (que no sólo de pan y de peces es posible vivir esta furiosa vida) y que nunca podrán exigir cara a cara a su realidad personal y limitada, o de ese otro engañoso espejismo, ese coloreado arcoiris que permite al ignorado, oscuro hombre de los grandes conglomerados, soñar un momento con Kim Novak en sus brazos o participar vívidamente de toda esa magia en cinemascope fabricada en cadena para consumo masivo.

Uno puede recorrer por días y días el Hollywood o el Sunset Bulevar y el barrio archifamoso permanecerá en esa misma apariencia impacientada, dueño de esa agresiva luminosidad que quema, con su gente de apariencias histéricas, pero que al menor embate humano abrirán sus vidas de fracaso, de espera, de eterno estado de alerta ante el llamado del estudio, que tal vez no se concrete nunca y que los hace ir envejeciendo día tras día en cualquier "grocery" o atrás de los cromados mostradores de los "drug stores" o de los "coffee shops" desde donde expenden alimentos homogeneizados como único modo de ir neutralizando el tiempo y la esquiva gloria.

No se sabe nunca si en Hollywood uno circula por entre la gente de más talento o si se tropieza con los que la falta de inteligencia hace permanecer por siempre impermeables al arte. No se sabe nunca si el mágico barrio californiano es tan vacío y hostil como parece o si es necesario que los elefantiásicos cines funcionen toda la noche cuando con sólo hacerlo hasta la hora 24 sería suficiente.

No es difícil comprobar que un día de vagabundeo por las resplandecientes calles de Hollywood, por Culver City, Berverly Hill o Santa Mónica, funde en su aterradora riqueza de recuerdos toda la historia del cine. Pues sobre las cenizas y el polvo de tanto celuloide quemado, se levanta esta Babilonia de sol, de colinas violetas, de residencias principescas donde ayer moraron Rodolfo Valentino y Vilma Banky y hoy sirven de escaparate a los millonarios del petróleo venidos de Texas, ya que las actuales luminarias, han emigrado a las zonas en que la fertilidad de California empieza a ser comida por el cáncer árido del desierto.



El fabuloso Teatro Chino de Sid Grauman, escenario de las más brillantes premieres.

Es difícil encontrar a plena luz a los astros y estrellas que todos conocen, a esos rebeldes sin causa, a esas muchachas iracundas, polos magnéticos de la colonia. Y más difícil aún para la gente común es atravesar los grandes estudios en cuyas puertas enrejadas siempre hay emplazado un serio policía privado que hace zozobrar todo intento por satisfacer esa curiosidad personal que todos cultivamos en privado. Pero en cambio, todos pueden acudir al abrumador Teatro Chino de Sid Grauman, que se encuentra ubicado en pleno Hollywood Bulevar al que domina plenamente con su exótica presencia asiática.

Es aquí donde día a día y noche tras noche, legiones de turistas (con gran abundancia de jovencitos enfundados en ajustados blue jeans y muchachas provocativamente pintadas) llegados de remotos lugares, se entregan furiosamente a buscar las huellas de sus favoritos en las cuadradas losas de cemento del imponente teatro, construido con aquel lujo desaforado y barroco que sólo pudo ser admitido en la alocada época de los 20. El tesoro del Teatro Chino es de leyendas, de recuerdos. Sus signos son señales del Apocalipsis. Uno pone los pies en su umbral y de aquí en adelante no puede separar los ojos de los nombres y fechas, deseos y gratitudes de piedra. Allí está viva toda la historia del cine que se asocia a los tiempos en que David Griffith lanzaba su "Nacimiento de una nación". Una era geológica en el avatar de la Meca del Cine que murió en 1927 y en ese mismo año resurgió con Al Jolson en la primera película sonora "The jazz singer" (El cantor del jazz) como del hierro y del carbón surgió la revolución industrial.

Todo el que fue alguien, todo lo que significó un hito en el reino del celuloide está registrado en ese patio de memorias petrificadas que señalan continuamente los atestados curiosos. Todas esas inscripciones están dirigidas a Sid Grauman, dueño del Teatro y uno de los pontífices de esta increíble meca. Allí escribió Humphrey Bogart: "Sid, que nunca mueras hasta que yo te mate. Ag. 21-46". Jimmy Durante dejó las huellas de su enorme nariz. Harold Lloyd las de sus lentes de miope en noviembre de 1927. Marion Davies, Bebe Daniels, las hermanas Gish, la chismosa Louella Parson ("¿Usted también por aquí?", no puede menos que preguntarse uno). Cecil B. de Mille y así, uno tras otro, todos los monstruos sagrados de Hollywood irán tejiéndonos la historia de las historias, atrevida como la del Imperio Romano, misteriosa como la del Egipto, la historia de la Babilonia más fabulosa del mundo.

En verdad, que no puede decirse dónde está el mayor hechizo de Hollywood. Si en su propia concresión física y geográfica o en ese otro lado lejano que lleva al mundo ante cada uno de los habitantes de la tierra, para hacerlos sentir más satisfechos con su propia existencia de almas púdicas o almas muertas. Esta indecisión entre lo remoto y lo inmediato, muestra mejor que nada la sustancia de que se nutre ese mito bicéfalo.

J. R. CRAVEA

Los Angeles, 1958.

(Especial para EL DIA)



La capital del cine tiene un escaparate espectacular donde relumbran los resplandores nocturnos: el Hollywood Bulevar.

"DIEZ FECHAS QUE NO EXISTEN EN LA CRONICA DE NUESTRA HISTORIA"

EN este mes de octubre en que tan magro ha de ser el haber de aquel reloj de sol en cuyo cuadrante rezaba *"yo no retengo sino las horas serenas"* me ha parecido ser oportuno traer al recuerdo de los lectores del Suplemento Dominical de EL DIA un poco de la historia de nuestro calendario que precisamente en un mes de octubre de fines del siglo XVI sufría su última mutación.

Fue en el año 1582 que el Papa Gregorio XIII dispuso que al día jueves 4 de octubre siguiese el viernes 15 de octubre. Esta fue la llamada reforma gregoriana y de este hecho nuestro actual calendario se llama gregoriano; y es el calendario que está en uso en la mayoría de los países del mundo. Veamos un poco cómo se llegó a su universalización.

Cuando Julio César ocupó el poder supremo y estableció el Imperio Romano, entre las muchas grandes reformas que introdujo cuéntase la del calendario. (El primer día del mes en el antiguo calendario romano se llamaba *calendae* porque en ese día uno de los pontífices llamaba *(kalabat)* al pueblo al Capitolio; como los griegos no tenían "calendas", Augusto creó la conocida expresión *"en las calendas griegas"*, es decir, nunca).

En el año 46 a.C. los errores del calendario que entonces se usaba en Roma, —el establecido por Numa Pompili—, había creado un gran desorden entre las relaciones del calendario civil y el calendario astronómico, por eso, Julio César, después de oír los consejos del astrónomo alejandrino Sosígenes agregó a ese mismo año (708 de la fundación de Roma) dos meses (67 días) creando así un año de 445 días que fue llamado el *"año de confusión"*. Hizo así que el comienzo del año 45 a.C. coincidió con el 1º de enero. Julio César estableció que los años sucesivos tendrían una duración de 365 días y que para compensar la diferencia de más horas que en realidad tiene el año ordenó que cada cuatro años se le agregase al mes de febrero un día (año bisiesto).

Los pontífices falsearon la idea de Julio César e intercalaron un día cada tres años. Augusto para corregir este error ordenó en el año 8 a.C. que durante 12 años no se contasen años bisiestos y desde entonces quedó el calendario establecido en la forma conocida por el nombre de *juliano*.

Mas sucede que el año juliano es más largo que el año trópico (llámase año trópico a la unidad de tiempo que transcurre entre un pasaje del sol por un punto del equinoccio y el sucesivo o sea 365 días, 5 horas, 48 minutos y 46,98 segundos. Permítaseme esta precisión, tomada de un simple manual de astronomía, pues si ello no es de mi especialización, es necesario apuntarlo para entendernos en estas esquemáticas anotaciones sobre la historia del calendario), más largo decimos, en 11 minutos, 14 segundos, dando así un error de 1 día cada 128 años.

Este error fue definitivamente corregido recien en el año 1582; él había sido señalado ya varias veces sin que se hubiese puesto remedio. Tocó al Papa Gregorio XIII hacer las debidas correcciones y establecer normas para evitar en lo posible futuros errores. Para ello consultó a los astrónomos más conocidos de entonces optándose por la supresión de diez días del calendario —el paso del día 4 al 15 de octubre— y por no considerar bisiestos los años múltiples de 100 (v.g.: 1700, 1800, etc.) excepto los múltiples de 400 (v.g.: 2000). De este modo el calendario gregoriano —que es el que actualmente esta en uso— excede al año trópico en 26 segundos lo que apareja un error que llega a un día cada 3.000 años, careciendo, como se ve, de importancia.

La reforma propuesta por el Papa Gregorio XIII no fue aceptada de inmediato por todos los países. Los primeros en hacerlo fueron España y Portugal que debido a sus colonias abarcaban una gran extensión del mundo, y algunos Estados italianos; siguieron a estos países, con poca diferencia de tiempo, Francia, Dinamarca, los Países Bajos. En 1584 los Estados católicos de Alemania; poco después Polonia y Hungría. Inglaterra recién adopta la reforma gregoriana en 1752. Y en 1778, Federico el Grande de Alemania, la impuso en todos sus Estados. La oposición de católicos y protestantes fue lo que obstaculizó la rápida aceptación de la reforma en los países de mayoría protestante; igual causa de antagonismo religioso hizo que en Rusia se mantuviese al calendario juliano sin aceptar la reforma gregoriana presentando frente a los países occidentales una molesta diferencia de días en su calendario oficial; la revolución del 7 de noviembre de 1917 impuso en Rusia la reforma gregoriana. Japón la adoptó en 1873 y China en 1912.

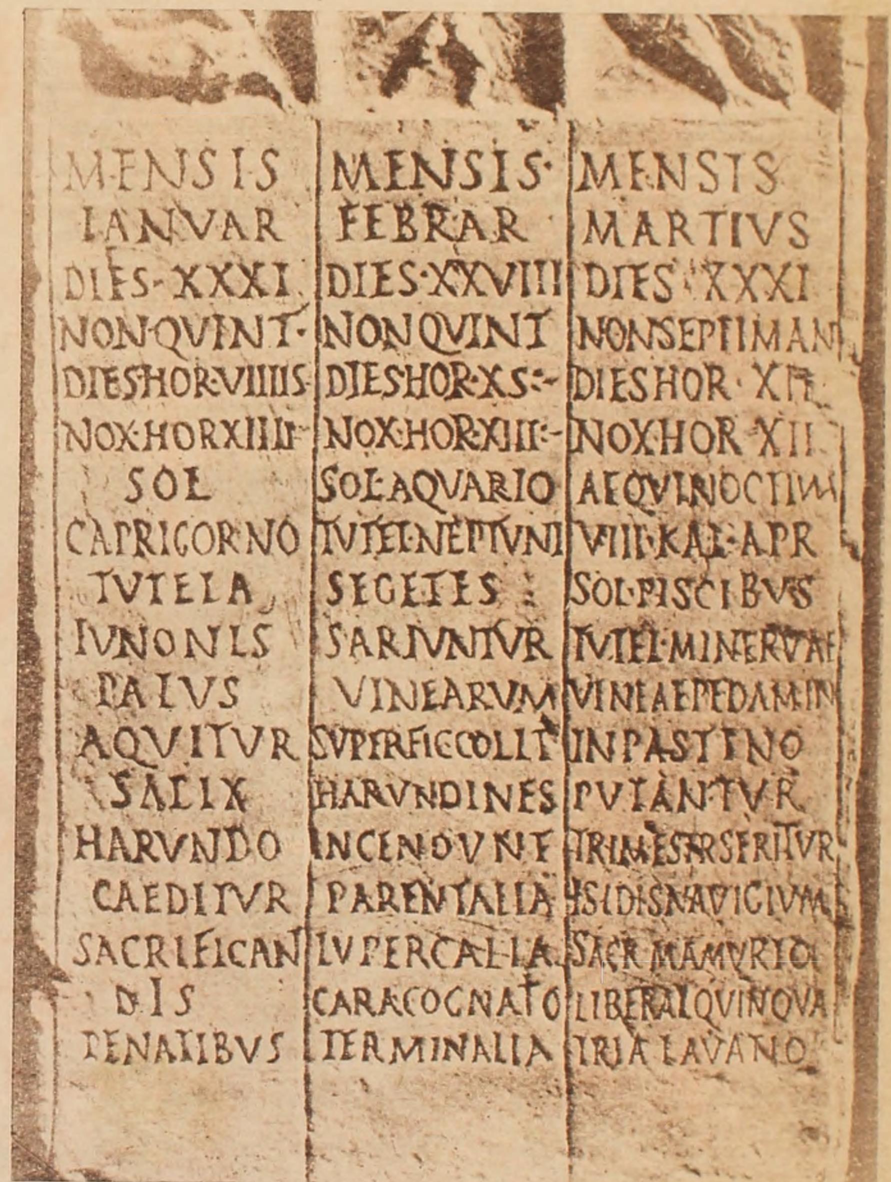
Nuestro actual calendario ha sido objeto de duras críticas basadas sobre todo en la desigualdad de duración de los meses, en que el día 1º del año no comienza siempre con el mismo día de la semana, etc. Todas razones que no son de verdadero peso si es que no deseamos caer del todo en una obsesionante mediocridad, en un opresor ritmo de vida sin la modulación y el cambio, tan ajustado al sentir libre del hombre, que tiene el actual calendario.

A pesar de los inconvenientes que señaláramos, el calendario gregoriano puede considerarse sumamente práctico desde el punto de vista astronómico. Crear un calendario absolutamente ajustado al movimiento de los astros no es práctico ni ello sería posible, pues creada la más perfecta máquina de medir con la máxima exactitud espacios de tiempo, nos encontraríamos con que nuestra máquina no nos sirve pues el movimiento de rotación y traslación de la tierra no es absolutamente regular.

Las críticas al calendario gregoriano han hecho surgir asociaciones (como la W.C.A.I.) que han pretendido promover movimientos universales en pro de la adopción de un *calendario mundial* que eliminando



Obelisco de Psammetico II (594 - 589 a.C.). Proviene de Heliópolis y fue levantado para conmemorar las victorias egipcias en Etiopía. Augusto lo colocó en el Campo Marzio como gnomon de un reloj de sol calculado por el matemático Fecundo Novo. Mide 22 metros de altura, 29 con el basamento. Pío VI lo hizo levantar aquí en Montecitorio en el año 1789 sacándolo de entre las ruinas donde yacía. El palacio que se ve en el grabado es la sede del Parlamento de la República Italiana.

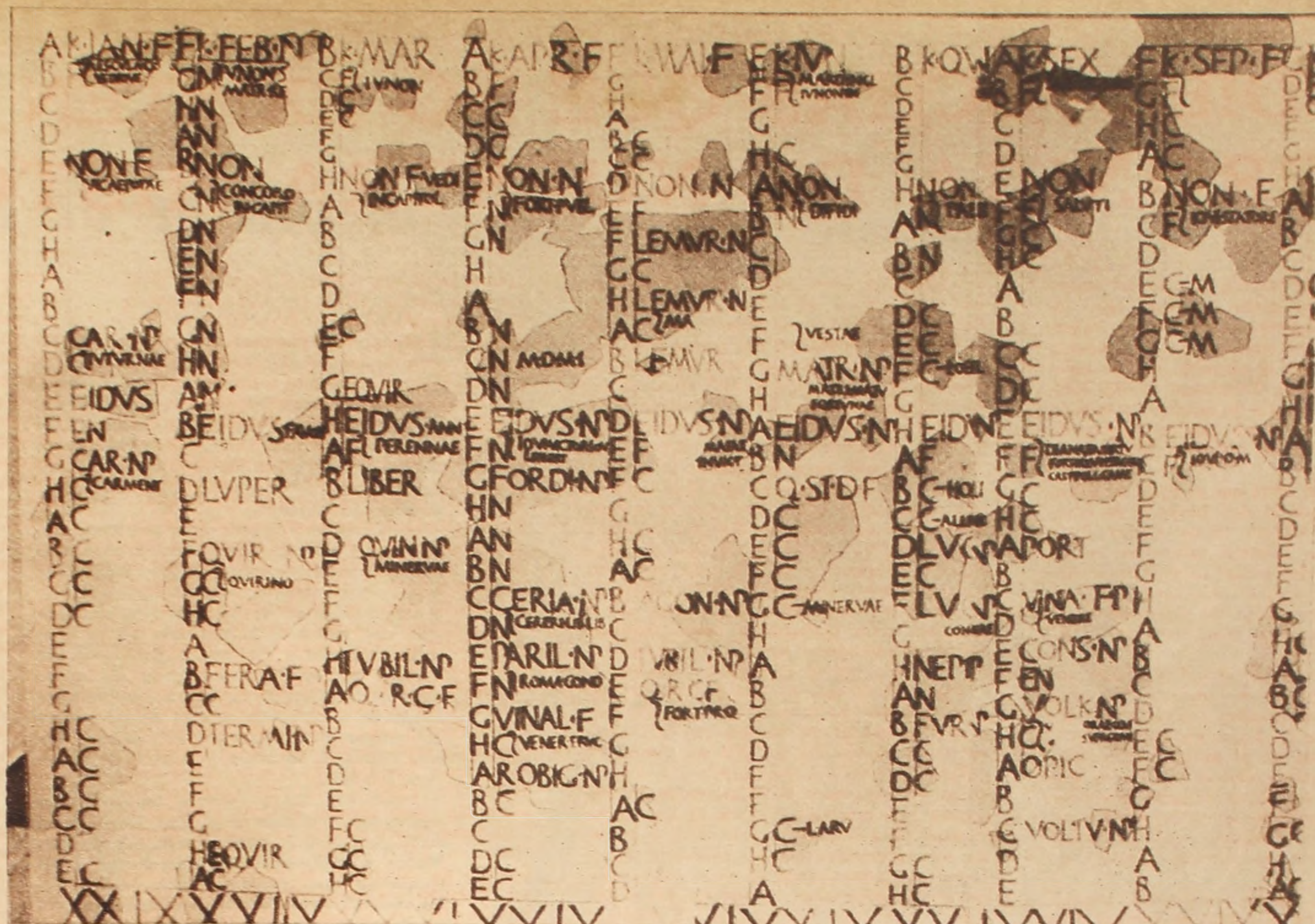


Calendario rústico que se conserva en el Museo Nacional de Nápoles. En lo alto los signos del Zodíaco. Por su lectura vemos que pertenecen al CALENDARIO JULIANO.

nvenientes del *calendario gregoria-*
a adopción de unas tablillas nos in-
a en un exasperante fluír de días
notonía incambiada de un corredor
o sin ventana alguna abierta a la
y a la sorpresa.
osto de 1954 fue presentado a un
o de la ONU (Consejo Económico
de la O N U) el proyecto del
o mundial. Es sobre todo la anti-
lla irregularidad del calendario gre-
el tema sobre el que se apoya la
de la W.C.A.I.
endario mundial contaría de 52 se-
ás un día sobrante que se agrega-
una colita al finalizar las 52 sema-
larísimas que harían comenzar el
pre por el mismo día. La monoto-
alendario mundial y perpetuo con-
atalmente al triunfo de la mediocri-
bleciendo el reinado de la cantidad.
mos descendido bastante en este-
ya nos hemos apartado mucho de
ades humanas, ya sufrimos bastan-
e se nos cuelgue, cuando subimos
ón de transporte, un letrerito para
os perdamos en la marea humana.
sición más neta al *calendario mun-*
sido manifestada por las organiza-
ligiosas hebreas quienes por boca
ran Rabino Safran quien ha criti-
proyecto porque interrumpe la re-
del "sabbath" tan fundamental en
a milenaria del pueblo judío. Igual
tuvo de parte de los pueblos mu-
cuyos ritos también están ligados
na de nuestro calendario actual.
nadamente el proyecto no ha teni-
miento lo cual significa que por
antendremos el actual calendario
s sus bellos pasajes que impiden
tra vida caiga en un inexorable
engranaje.

Luis **BAUSERO.**

ial-,para **EL DIA**).



Parte del calendario fragmentado encontrado en Anzio, próximo a Roma y actualmente conservado en el Museo Nacional Romano. Es anterior a la reforma de Julio César: aquí se leen los meses de: ***JANUARIUS, FREBRUARIUS, MARTIUS, APRILIS, MAIUS, JUNIUS, QUINTILIS*** *(hoy llamado julio en honor de Julio César),* ***SEXTILIUS*** *(hoy agosto, por Augusto),* ***SEPTEMBER.***



de mármol representando a Julio César. Es obra esculpida en época de Trajano y se con serva en el Capitolio de Roma.



Monumento funerario de Gregorio XIII en la Basílica Vaticana. Es obra de C. Rusconi y fue terminado en el 1723; la figura del Pontífice es una de las más bellas esculturas de la época; la figura alegórica de la Sabiduría descubre la urna donde en un bajorrelieve se evoca la reforma del calendario.



AUTORRETRATO, CON LA OREJA CORTADA.



VINCENT VAN GOGH

el pintor de los humildes

UN día, a principios de este siglo, el dibujante Forain bromeaba con un grupo de amigos en su taller de París. Espiritual y verboso, el extraordinario caricaturista complaciase en criticar hombres del ambiente artístico. Habían sido ya, "pasto de las fieras" calificados "hommes du métier" cuando, de improviso, alguien lanzó el nombre de Cézanne.

—¡Cézanne! Un patituerto que tiene sangre de los dioses!, replicó Forain, aludiendo no a una deformación física inexistente sino —con abusivo sentido translaticio— a las características de dibujo y composición del maestro de Aix que se le aparecían torcidas y dislocadas, debido a que Forain "no había comprendido el áspero rigor de la plástica cézanniana, enteramente adaptada a la visión secreta de un artista de temperamento excepcional", afirma André Villeboef, asistente y relator de la escena referida.

Acaso con mayor acierto pudo, en ese momento, configurarse a Van Gogh como actor protagónico, porque bien mirados los hechos y analizados los antecedentes, debió suponerse que, evidentemente, "sangre de los dioses", debió correr por las venas del trashumante pintor neerlandés. Niño aún, Van Gogh sorprendía a sus compañeros, dibujándoles pequeñas flores "reveladoras de un excepcional talento". Y, ¿no fue Rudyard Kipling quien, en un libro autobiográfico, afirmó: "Denme los primeros seis años de la vida de un niño y pueden guardarse el resto"? En ese escolar que, sin precedentes familiares —el padre era pastor y ningún allegado había manejado el lápiz o el pincel— se complace, sin estudios previos, en dibujar, ¿no está ya, en germen, el futuro gran dibujante y pintor?

Pasado el período de silencio e incomprensión que siguió a su trágico fin, clausurado el obligado epílogo de toda obra genial: la negación de los valores; con el advenimiento de nuevas orientaciones en la crítica de arte, Van Gogh presenta síntomas de perennidad: la exposición de su obra en un centro artístico de la jerarquía de Milán, la publicación —en versión castellana— de sus interesantes cartas a su hermano Théo —los Dioscuros de la leyenda candorosa, Cástor y Pólux, trascendiendo a la realidad tocante de ese amor fraternal sin par—. Un autor italiano, Dino Formaggio, haciéndonos de lazarillo, nos conduce por "la humanidad" de Van Gogh, y Gilardoni en "El Impresionismo", afirma: "Van Gogh es la figura más dramática del arte moderno: personaje de Strindberg y, al mismo tiempo, de tragedia griega. Siente que el impresionismo no corresponde más al tiempo, que el hombre no puede ser aún feliz. La miseria de los mineros, la maldición de los suburbios, la terrible pasión humana no dan paz a Van Gogh que pide al arte, con inaudita lucidez, la respuesta a su tormento de hombre. Por momentos parece que el arte le contesta, en la exaltación de los colores más cargados de resonancia emotiva que jamás pintor alguno había querido expresar". El color se convierte en símbolo: "Quiero expresar —dice Van Gogh— con el rojo y el verde las terribles pasiones humanas". No obstante, continúa Gilardoni, su profunda aspiración era la felicidad que logra conquistar en momentos sublimes, haciendo converger la potencia de los colores en la exaltación del amarillo, el color por excelencia de la alegría y del amor".

Hoy, ya no incluiría Gustavo Coquiot a Van Gogh, entre los pintores "malditos". Los años lo han recreado y lo han humanizado, transfigurándolo.

Hundida acaso en el "gran misterio" que es la muerte, Anna Boch pintora belga, que fue la única persona que, en vida de Vincent, le comprara un cuadro: "La viña roja", hoy en un museo de Europa, ¿cómo no se hubiera alegrado, de vivir este momento en que los cuadros de Vincent son disputados ávidamente, alcanzan precios elevadísimos y pasan a integrar el tesoro
artístico de la humanidad, exhibiéndose e
los más famosos museos del mundo?

A este hombre huraño y desgarbado, lo
paisanos de la Provenza no le hablaban
los niños le arrojaban piedras, en los ca
minos polvorientos. ¡Qué importa! La na
turaleza conversaba con él, en sus cam
natas interminables por las campiñas "in
finitas como el mar" y, así, había aprendid
el lenguaje del furioso mistral y lograd
arrebatar el amarillo-oro de sus girasole
y de sus trigales en flor y meditado ant
las ruinas de los Alyscamps de Arlés, ce
menterio que fue célebre y suntuoso —e
el medioevo, antes de su pillaje— y qu
Van Gogh halló sin mármoles ni sarcófa
gos, pero sí poblado de recuerdos y leyen
das: por allí pasó Dionisio el Areopagita
murió y fue enterrado Teófimo, el santo
meditó y escribió su cita de "El Infierno
el Alighieri e inspiró sus versos atinente
el Ariosto...

¿Qué hizo este hombre extravagante, has
ta lindar primero y hundirse, por último
en la demencia; que recorrió tantos cami
nos, que libó en tantas florestas, que sufri
tantas adversidades, que buscó tantos rum
bos y que se entregó apasionadamente
un arte que, en apariencia, se le mostrab
esquivo y, a pesar de todo, debía consa
grarlo tardíamente como uno de sus ele
gidos? Hizo sólo tres cosas, pero con en
trañable amor: dibujó, pintó, aprendió. D
bujó desde que pudo tomar un lápiz
mano diestra y nerviosa. Pintó, cuand
otros caminos se le vedaban y, después d
titubeos y ensayos e imitaciones, creyó ha
ber arrancado el secreto —su secreto—
a los colores. Aprendió siempre: de la na
turaleza, de los hombres afanosos y de la
telas inmóviles. Y como coronación: 84
obras conocidas y catalogadas, dispersada
en museos y colecciones de todo el mund
desde el Japón (colección del princip
Matsugata en Kobe y Museo de Tokio
hasta Oslo (Galería Nacional y colecció
Hermann Lie) y desde el Museo de Go
temburgo en Suecia al Museo de Bella
Artes bonaerense. En todas las latitude
y en todos los climas intelectuales, hombre
hablando dispares lenguas, a todas las ho
ras del día fijan sus miradas —curiosa
o sabias ¡qué más da!— en lo que hiz
en sólo catorce años, Vincent Van Gogh
el pintor infortunado.

Uno de los numerosos críticos, que
han estudiado con competencia y amo
Jacques de Laprade, nos confiesa: "El e
en pintura, el último de los grandes aven
tureros del alma. El arte de hoy se pro
clama prometeico, pero sólo pone en jueg
el espíritu. Van Gogh no ha reservado n
da de sí mismo; nos hace sentir más qu
nadie que el hombre, a través de la vid
y la muerte, es un eterno migrante. En s
búsqueda espiritual, pasa de nuestra mis
ria visible a una comunión extraña con
universo; se trate de amor, religión, apo
tolado o arte, conduce a fondo cada un
de sus experiencias con una tocante h
mildad. Después de cada sumisión, la r
vuelta. Tiene sed de realidad y sólo se
ofrecen máscaras o vistas del espíritu. E
te realismo esencial hará de Van Gogh,
más pintor de todos los pintores. Y, al f
de cuentas, ¿no es en la sensación direc
y libremente expresada que descubrirá
que buscaba? A través de todos los av
tares, lo que caracteriza casi siempre
genio, es una simplicidad ardiente y de
concertante. Esta simplicidad, Vincent
poseía más que nadie. Ella fue la etern
fuente de malentendidos".

Vendedor de cuadros en La Haya, Br
selas y Londres, de donde un amor no c
rrespondido lo rechaza a París. Cuen
veintitrés años y comienza su vida errant
La clausurará catorce años después disp
rándose un balazo. Tuvo siempre la p
sión de la lectura: George Elliot, Dicker
Lonfellow, Carlyle lo han tocado. Más ta
de devorará "La Comedia Humana". ¿N
recordáis que Martí, en su etapa final, ll

ba junto a los cincuenta cartuchos de mbatiente la "Vida de Cicerón'?

Dibujante intuitivo a los seis años, sus casos como predicador evangélico y protector de los desampara os del Borinage, señalan el camino del arte. La ruptura n la iglesia evangélica coincide con la eva fe. ¿Qué queréis que yo haga, dice ncent, si no he nacido para la resignaón, sino para la fe y todo lo que de ella nce? Va a Bruselas donde le enseñan atomía humana y perspectiva. Torna a olanda donde le espera una nueva depción amorosa y, de La Haya, vuelve hogar prebisteriano de Nueun. En dos os pinta doscientas telas; traduce en ellas vida desolada de los humildes trabajares de los telares, de los siervos de la eba y sus mujeres inclinadas sobre la rra, trabajosamente ganada al mar. Es pintor de la desolación y de la desesranza: con negro betún nos da esa epopedesgarrante de la miseria: "Los comeres de patatas".

Un crítico lo lleva de la mano a Delaoix. Da entonces la espalda a las brumas, la opacidad, a los surcos fangosos y mara hacia la luz cenital y se embriaga, en color frente a Rubens. Unos marinos alto bordo le venden estampas japones. "Es una iluminación". Su aguja de arcar le señala ahora el Oriente legenrio y remoto. Pero, en su camino, está arís. Aquí, se empapa del impresionismo tonces triunfante. Se asoma al Salón de s Independientes donde expone Seurat: Jn domingo en la Gran Jatte". Trabaja n pasión en los nuevos surcos. Desde lontmartre lo llaman Signac, Gauguin, eurat, el "père Tanguy" y una antigua molo — la Segattori — dueña de un cabat frecuentado por los artistas. Es la époi de París. Se emborracha de Louvre, de elacroix, de Monticelli, del paisaje de la la de Francia, de los techos, los molinos jardines de Montmartre... ¡Qué fantáscos cambios en su paleta! Esos paisajes undados de "una luz angélica", esos exaños desnudos, esas naturalezas muertas esas flores, caracterizadas por ritmos rculares, que preanuncian sus últimos enzos. Y no olvida sus estampas japons: tomando como fondo imágenes orienles, pinta a su amado "père Tanguy".

Admira al impresionismo pero no se deja bsorber por él. Lo considera más que una escuela que se limitaría a realizar experiencias ópticas, como una tendencia acia las grandes cosas". Para Vincent, la écnica no debe ser la única preocupación, ay que remontarse más lejos, ya que el rte es "una cosa que aunque nacida de nanos de hombres, no es un producto de sas solas manos, sino que "brota de una uente más profunda de nuestra alma".

Ansioso de orientalismo, buscando otros ielos más claros y viendo "otra luz" darse na 'idea más justa de la manera de sentir de dibujar de los japoneses", parte para Arlés. Aquí recobra su ardoroso entusiasno. Todo en la Provenza lo encanta y lo educe: sus ágiles manos se multiplican para pintar ese universo maravilloso, inunlado de luz y de color. Busca y encuentra tros colores en su paleta. La noche y el ielo estrellado lo obseden. "Los cafés bajo a luz del gas lo seducen y asustan" y esribe a su hermano Théo: "La sala es rojo angre, un billar verde en el medio, cuatro ámparas amarillo limón, irradian anaranado y verde. Es por todos lados un comate y antítesis de los rojos y los verdes más diferentes". Sintiéndose mal, con sus ervios tensos, creyéndose amenazado, deilitado por sus ayunos forzosos, "pesándole a soledad", llama a Gauguin, quien llega Arlés. Mas no pudieron entenderse, porque sus conceptos de la vida y del arte ran irreductiblemente antagónicos. Y el rama estalló. Ahorraremos al lector, la onocida anécdota de la frustrada agresión le Van Gogh contra Gauguin y de la auomutilación de Vincent: episodio, este último, historiado por el autorretrato de Arés, "El hombre de la oreja cortada".

Conducido al Hospital de Arlés, después del drama, la repetición de las alucinaiones, obligan a su internación en una casa le salud de Saint Remy. Queda un año ledicado a pintar, en plena libertad, todo o que se ofrecía a sus ojos. "Exalta su entimiento simbólico del color" y, "liberado de todo lo que aprendió" o lo fue consejado, reducido a lo que es, Van Gogh — con una clarividencia alucinada — percibe en la planta o el sol, en el cielo o el mineral, la gran danza cósmica en donde e consumen y se renuevan todas las cosas".



"LE PERE TANGUY"



EL CAFE, DE NOCHE (1888)

Inquieto, desea volver a París, en donde se asoma a tantas cosas amadas que no volverá a ver más y se instala en Anvers-sur-Oise, donde encuentra un espíritu comprensivo: el Dr. Gachet — médico doblado de "amateur d'art" — a cuyo retrato infunde eternidad con su pincel. Llega una tarde, intensamente pálido, a su alojamiento, se acuesta, pide flemáticamente su pipa, rechaza los auxilios del Dr. Gachet, dice a su hermano Théo "la miseria no terminará jamás" y, al alborear el nuevo día, expiraba.

Tras del gran misterio, acaso ya sabe Van Gogh que no sembró en el mar; que la lucha interminable y dolorosa no fue vana.

Solís **OTERO y ROCA**

(Especial

para EL DIA)



EL MARIDO EN EL MAR (1889)



CAMPESINOS (1865)

BICHERO

APENAS empezaban a blanquear las primeras heladas, ya andaba Antonino preparándose para las salidas. El oficio no era de los más livianos. Andar solo, noche adentro y campo afuera, chapaleando escarcha, no es para el primero que se ponga. Pero él lo hallaba lindo; lindo como todo lo que se hace con gusto y gana. Y eso, siempre le había sobrado. Junto con una pasta especial.

—¡Qué te pangarió! A vos primero t'hicieron el molde; dispué te metieron adentro.

Para aquella ocupación, tenía que ser así. Si no, quién sabe si habría aguantado tanta cosa.

—Ahí vien'el bichero jediendo a cuero...

Serafín tenía un pelo azulejo. Pero se había dado siempre por amigo. Además, todo fue entre machos. Si hay mujeres, es posible que salga velorio; porque el chuzazo lo había tocado hasta la médula. Se lomeó y se refregó la mano por el pelo; como para sosegar el hervor de la sangre. Después se le fue acercando al "mamau". Le hizo palanca en el hombro y se le pegó al oído. De allí le largó un grito que le hizo chicotear la cabeza contra la pared.

—¡Tas que ni te lambés, hermano!

Aquello no pareció grito de hombre. La rabia le había picado hasta la voz; el "hermano" apenas le había salido. Pero él quería que oyeran todos los presentes.

—No es custión que vayan a confundir...

Que recordara, era la primera vez que un asunto así lo sacaba de casillas. Calenturas de gurí grande de las que hacía mucho que venía de vuelta.

—¿Bichero?... Sí; no hay caso. Soy eso no má. Cazo bichos... Y jeder, jiedo sin güelta. ¿Qué se le v'hacer, pue?!

Se quedaba contento de poder razonar así.

—De no haber tráido este modo 'e ser, me lo había comprau. ¡Me lo había comprau...!

Bichero en general. Especialización en zorrillo. Alguna que otra comadreja, de cuando en cuando un zorro y gracias. En campos medio trabajados, el bicherío se escurraza. No se halla una nutria ni para remedio y el lobo de agua dulce es un lujo. Carpinchos y gatos monteses, casi se van convirtiendo en entretenimiento de gente de pueblo. El turismo va arrasando con todo eso. Adonde entra el hombre, se hacen humo hasta las lombrices.

Para vivir del cuero silvestre, sólo se puede contar con el zorrillo. Como matarlo por deporte no divierte a nadie, abunda.



ILUSTRACION DE SIFREDI

Es animal de sueño cambiado; hace [...] nocturna. Muy andador; un zorrillo e[...] paz de galopar un buen rato dejá[...] arrear. Eso sí, en campo limpio y sin [...] rarlo mucho; porque cuando se cans[...] empaca. Fácilmente se le van aprendi[...] las mañas; después se hace muy lidi[...] Con cualquier cuzco medio rastreado [...] más chambón se hace una noche.

—Yo, ¿qué quiere que le diga? [...] tiendo más con un zorrillo que con un [...] tiano. Es como todo, ¿no?

Cuando se ponía a pensar un poco, [...] gaba a la conclusión de que no había [...] ta que darle: él había nacido para aqu[...] Y se le ocurría que tal vez algo de [...] había presentido cuando llegó a aque[...] gar. Era la única explicación que en[...] traba, para que un guacho como ap[...] era, le pudiese haber salido nada m[...] que el padre, con aquella semejante "[...] 'e gayo". Que pegara la disparada d[...] chacra, le había dicho. Por más traíd[...] llevadas que le daba a aquello "desde [...] había empezau a darse cuenta de las [...] sas", no hallaba con qué empardarlo.

*

Don Arturo, el padre, era canario. [...] los nacidos sobre tierra arada. Y env[...] cidos. Estaba dispuesto a firmar aquel [...] pel. Un papel lleno de los dos lados [...] letra menudita. No entendía nada, [...] era lo mismo. Medianero toda la vida, [...] era la primera vez que firmaba sin en[...] der. Pero no acababa de decidirse. Re[...] lineó, conversó de bueves perdidos. All[...] las cansadas, desembuchó:

—Esteee... problema v'a ser con [...] gurí.

—¿Quiay con el gurí?

—¿Quiay? ¡Que no quiere saber de [...] güerta! ¡Casi nada lo quiay!

—¡Métale leña!

—Eh. Pero yo digo, ¿no? Si lo e[...] chavásemo en que sea pa' lavar plato?

—¿De graserito no má?

Fue así cómo nació la última cláus[...] del contrato. Una cláusula especial para [...] gurí; el gurí era Antonino. Cortita; la [...] cieron caber en el último "claro" que [...] quedando. Peoncito para adentro, por [...] comida y lo que sacara de los cueros. L[...] bichos tenían el gallinero a mal traer.

Así empezó. Pidió perro y se lo ne[...] ron. No era ocupación para perro de [...] tancia; demasiado puerca. El orín de [...] rrillo acobarda al perro y el tufo lo reba[...] Tuvo que criárselo especialmente. Enseñ[...] lo y aprender con él; hacer al perro m[...] hombre y volverse el hombre más per[...] En estas cosas de bichos suele ser así. D[...] cía que era tan fácil lo uno como lo ot[...] Al último se entendían como dos person[...] O como dos perros. Porque él, hasta [...] ato de perro había ido agarrando.

Cuando murió el padre, Antonino era [...] maño hombre. Y no había aprendido ot[...] cosa. Nunca supo lo que le pudo hab[...] tocado de aquel montón de cacharpas d[...] finado, que había visto encerrar bajo lla[...] después del entierro. Ni quiso averiguarl[...] Sabía que detrás de todo eso, siempre h[...] autoridades, papeles y "otras yerbas". [...] cambio de su renuncia, se le dio vía lib[...]



Acto de homenaje en la Escuela "Chile" al profesor Rodolfo Maruca Sosa, con motivo de la entrega de un mural con motivos indígena[s] realizado por los alumnos.

...os campos de la estancia, respetando ...invernadas. Tiró cálculos; dividió aque... como cosa propia: un invierno en tal ...ero, el siguiente en tal otro. Tenía pa...iares. No precisó pensar mucho para ...verse. Resolverse a seguir con lo mis... Bien o mal, había ido tirando en aquel ... Además, se acordó del perro y se le ... cosa para toda la vida.

...legó a conocer la "especialidá" como a ...propias manos. Aquellos campos se le ...eron un patio grande. No existía rin...donde no hubiera andado con un bicho ... vueltas. Y eso que hacía caza rota... invierno con invierno cambiando de ...ero, ocasiones pasaba años sin volver ...ismo lugar.

—Cuand'usté dentra de nuevo, lo'stá es...ando l'hervidero 'e zorriyos.

...a zafra terminaba con las últimas he...s de agosto. Antonino acomodaba la ...mbre en un carrito toldado; le metía ... al rancho, alzaba el perro y endere... para la Isla Patrulla. Tironeaba con ...gallegos un rato; o un par de días si se ...iraba. Cuando le llegaban a precio al ...er, liquidaba. Siempre hacía negocio, ...que allí mismo se surtía. Llenaba aquel ... como para viaje de meses. Y meses ...llevaba la recorrida que empezaba allí. ... recorrida entre la parentela; tíos, pri... y sobrinos desparramados por todo el ...artamento de Treinta y Tres.

—Una porretada de ahijaus que aumen...cada nueve meses.

...l carro se empezaba a vaciar por allá ... "Los Avestruces" y terminaba en el ...cón de Ramírez. Remataba con las caí... del Otoño, que era la señal del regreso. ...onino volvía solo; pero contento de ...ella repartija.

—Est'es un gusto que me lo puedo dar ... yo.

*

...Muchas veces hizo yunta. Algún acosado ... por ahí, siempre le caía; y sin mucho ...erzo se le pegaba. Pero por poco. Un ...ierno o dos, cuando más. La mayoría ...ndonaba, mal pisaba julio. Algunos ...ta las arroceras preferían.

—¡Al que lo aguante a usté tengo que ...rlo!

—Custión de andar medio seguido, mire.

—¿Seguido?

—Seguido, esués. Y no pensar más ...en esto. Nada más. ¡Ah! No hay buelta.

—¡Dios lo conserve! ¡Pero lo qu'es yo, ... mando mudar a la gran perra!

Muchos desfilaron. Desfilaron como som...bras; sin hacer bulto ni marcar huella. A ...lo dejaban tan tranquilo al llegar como ...irse. Se daba cuenta que no era gente ...ra mucho rato. Le ocupaban un lugar ... el rancho, pero ni le tocaban el alma. ...ando llegaban, los ponía al tanto de las ...stumbres, les abría la despensa y les en...siaba el oficio. Cuando se "alzaban", les ...mpraba los cueros y les deseaba buena ...erte. Muchos desfilaron.

Con Santana fue distinto. De entrada ... más, se había dado cuenta que se tra...ba de otra clase de hombre. Hasta en el ...odo de agradecer, aquel rubio lampiño ...nía algo que a los otros les faltaba. Ma...nudo por donde lo mirasen. Y con cada ...achada de sacarle el sombrero.

A cualquier tema le sacaba punta. Pero siempre llegaba a un mismo lugar donde se explayaba. Parecía un loco hablando. Ocasiones era plena madrugada y aquel sujeto sin cerrar el pico.

— L'importaba un ajo pisar campo ajeno.

De un sin fin de cosas, le hablaba. De un mundo distinto; con hombres también distintos. Todo distinto. Antonino no entendía la mitad de todo aquello. Y de la otra mitad se daba cuenta que no tenía "goyete". Todo al revés; con la cabeza para abajo.

—Pero yo qué sé... Cosas lindas, le garanto.

A veces los encontraba el amanecer con uno o dos zorrillos en bolsa. Entonces se miraban sorprendidos, largaban un par de carcajadas y rumbeaban para el rancho. Satisfechos de aquella "panzada 'e prosa".

—Te garanto qu'en este tren no sacamo ni pa' calzonciyo est'invierno — comentaba alguna vez Antonino.

— Los hacemo 'e cuero 'e zorriyo, con tal que saquemo pa' conversar.

— Un indiv'do que hablaba mal hasta del presidente de la república. ¡Sí, señor!

Pero entonces, un compañerazo. Guapo como un enano; de esos hombres que no le tienen asco a nada que se llame trabajo. Eso sí, siempre protestando.

— Usté l'óia y él siempre tenía qu'estar peliando con alguno. Pero de boca; si era más bueno que la marcela.

Un tipo superior, aquel Santana. Cuando se fue, casi le arranca el alma. Nunca se perdonó haberlo dejado irse solo. Una mañana temprano al terminar la zafra. Una mañana perdida tiempo afuera, pero que siempre lo pinchó en el recuerdo. Cuando se lo anunció, ya fue sobre la partida; sabía que la noticia lo iba a dejar de cama. Mas, también sabía que era imposible moverlo. Muchas veces lo había tanteado, pero lo encontró lleno de raíces. Antes de marcharse le regaló los cueros; decía que entre hermanos no puede correr plata. A Antonino, esto se le había enredado en la garganta. Apenas pudo verlo irse; irse solo, perderse horizonte adentro. Pensó que hasta la inmensidad del campo le quedaba chica.

— Era tan loco... y tan güeno aquel viviente...

*

El invierno traía los colmillos afilados. Y los hincó sin lástima sobre el rancherío. Las primeras en sentirlo, fueron las ovejas. Los segundos, los dueños de las majadas. Los terceros, los milicos. No hay nada que acobarde más al milico, que las rondas. Les dispara como a víbora de la cruz. No tanto a la ronda misma, como a la noche. Una noche grande como un animal parado entre cielo y tierra. Hay que tener aguante para soportarla arriba, sobre piso de escarcha, una quincena o dos. El milico se empieza a relajar de a poco y al último duerme en ronda como en "tarimba". Y entonces, hay que hacerle sonar algo para que se entusiasme. Sobre todo, cuando es milicada vieja y fogueada de años.

La tarde tenía cara de agua. Tempranito, Antonino estaba cuereando a la orilla de la zanja. Allí dejaba el bicherío en remojo "pa' descatingar" mientras dormía. La noche llegó sin novedad. La tormenta amenazaba, pero prometía. Al fin se decidió a dar una vueltita.

— Con qu'el agua me haga un aflojecito 'e dos horas, ta.

Noche toldada; y húmeda. Terreno blando e insecterío a flor de tierra. La zorrillada se ha volcado cuevas afuera. En tropillas. Por todas partes menudean los embuditos cónicos de los hocicos puntiagudos. Y el teruterería se deshace en escándalo. Noche de bolsa llena.

Antonino levanta perro y herramientas de cueva, "por un siacaso". El perro es un estorbo una noche así. Y los bártulos se vuelven inútiles. Se puede decir que los zorrillos se brindan solos. Como es bicho que orina para atrás y los costados, hay que allegársele por delante. Un golpe bien dado en el hocico, no le da tiempo a largar el primer chijete.

A la media noche no más, ya se da por satisfecho. La bolsa hasta la boca, es una masa tibia; casi un cuerpo viviente.

Aquél sería el último. Ya bajaba el garrote, cuando se le atravesó el perro. Por salvarlo, pegó mal. Herido, el zorrillo se desploma por el barrancón rumbo a la guarida. Entonces, lucha de cueva. Dos o tres baldes de agua, obligan al bicho a retroceder. Es cuando entra a tallar el enredador, pedazo de alambre negro desfibrado en un extremo. Unas cuantas vueltas sobre el pelo para que sujete bien. Cuando no da más, un tirón seco y se "pela" como con tirabuzón.

Desde lo más oscuro de la barranca, la yunta de milicos "se da una vueltita po'el mundo", después del primer sueño. Los ha despertado el bochinche. Al principio no quieren convencerse; de a poco llegan a ponerse de acuerdo en que tienen enfrente a un hombre carneando.

— ¿Tamo o nostamo?

— Seguro que tamo. Capón gordazo, po'el bulto.

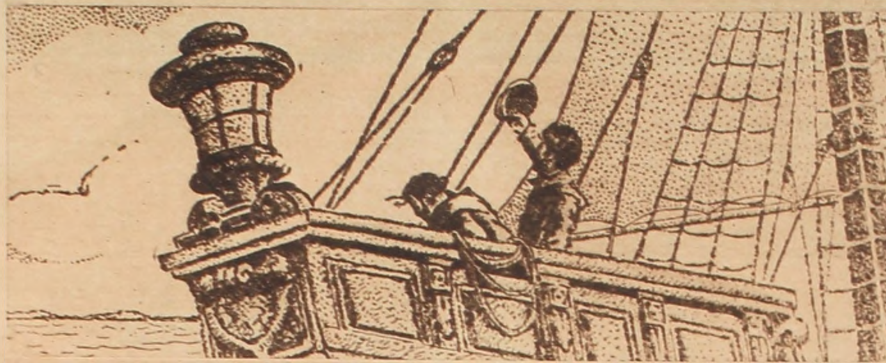
Casi sin darse cuenta, van resbalando las manos hacia las carabinas. Casi sin darse cuenta, se empiezan a recelar. Casi sin darse cuenta se están odiando. No pestañean por no hacer ruido; pero se despedazan a miradas. Sospechándose, apuntan temblando. Piensan menos en la presa de enfrente, que en el enemigo de al lado. Y es contra éste, que aprietan con rabia los disparadores. El odio juntado en pocos minutos, ruge feroz en el estampido unísono de las dos armas.

Como leones hambrientos, caen los milicos sobre los despojos. Como a perros heridos los deja el desengaño. Les da asco aquel capón gordo, transformado en una bolsa de zorrillos moribundos. Y los pasma aquella mirada cargada de inocencia y asombro, del bichero agonizante.

Julio C. DA ROSA.

(Especial para EL DIA)

EL ARGONAUTA DEL DESTINO



Dejó atrás en las playas del Ocaso
de la postrema Thule la frontera,
la intrépida caterva marinera
que dio en lo ignoto el hazañoso paso.

La aventura reinó, triunfó el acaso;
enmudeció la fábula agorera:
un soplo de increíble primavera
abatió al viejo numen del fracaso.

Las albas de la Aurora, alucinado
buscaba el capitán y halló el camino
de la Fuente Juvencia y del Dorado.

Y en el país del nuevo Vellocino
de España y de la Historia, Adelantado
fue el glorioso argonauta del Destino.

FRANCISCO GUEVARA ROSELL

Ilustración tomada del libro de Levene "Historia de América"



Maestras y alumnos de los distintos cursos de la Escuela "Ecuador" que participaron en la ceremonia conmemorativa de los 75 años de la fecha de la fundación del colegio.



Gabriel Esteban y Juan José Montans Ardao, que mañana cumplen cinco y tres años, respectivamente.

FORMAS MUSICALES:

LA SINFONIA

LA SINFONIA constituye, históricamente, en el aspecto estructural, una síntesis de los aportes dados, tanto por la llamada POLIFONIA como por lo que, también generalmente, se ha denominado MONODIA.

Fácil es percibir, hoy en día, que dentro de la música instrumental, estas dos formas antagónicas, se conciliaron para proporcionarnos una estructura que pudiera reunir las experiencias expresivas, y técnicas, de ambas, siendo así que la SINFONIA, tal como actualmente la concebimos, representa en realidad, el resultado de esta conciliación.

Pero ésto, como es natural, no se produjo automáticamente, por lo que, para seguir su evolución, debemos remontarnos a las llamadas formas de transición, y detenernos en este caso, en la llamada SONATA A TRES.

Como nos lo dice ya su denominación, es ésta una forma instrumental, para un *trío*, y sus principales cultores, debemos buscarlos en la Escuela Renacentista italiana.

La SONATA A TRES, constituye en realidad, el último esfuerzo de simplificación de la POLIFONIA, y a la vez, también el último esfuerzo (en sentido contrario) de complicación de la MONODIA. Vale decir que en la SONATA A TRES, se encontraron dos modos de expresión opuestos, los cuales, buscando dar solución a sus problemas estéticos, llegaron a conciliarse, en el transcurso del tiempo.

Hay que considerar, en este sentido, que los grandes compositores italianos del Renacimiento, se iniciaron precisamente en esta forma de la SONATA A TRES, debido a que reunía tanto las virtudes de la llamada POLIFONIA, como la claridad existente en la MONODIA. Recordemos que ha sido ésta la forma de las primeras composiciones de un Pergolesi, de un Corelli, y de un Vivaldi.

La SONATA A TRES, de la modalidad de aquel tiempo, se subdividía en dos especies: la llamada "Sonata de Chiesa" (iglesia), y la "Sonata da Cámara".

La primera comenzaba con un *grave* o *maestoso*, al que sucedía un "allegro fugado", siendo pues un tiempo lento y otro rápido.

La "Sonata da Cámara" era habitualmente una Suite de Danzas, compuestas en el mismo tono.

La primera era acompañada, con un bajo cifrado, por el órgano, y la segunda, también con un bajo cifrado, por el Cémbalo.

Más tarde, la SONATA A TRES, experimentó algunas modificaciones, que resultarían en cierto modo, muy largo relatar.

Lo que interesa para nosotros, y para el derrotero de las grandes formas, es fijar el instante en el cual la SONATA A TRES se transforma en otra estructura, conocida con el nombre de CONCERTO GROSSO.

Esta última forma, es en realidad una SONATA para trío, a la cual se agrega, un cuerpo de instrumentos de cuerda, constituyéndose en dos grupos de oposición: el uno, denominado *concerto*, con el conjunto orquestal, y el otro, que se llamara *concertino* formado en un pequeño grupo de dos o tres solistas. No cabe duda que tal es el sistema utilizado por Bach en sus famosos CONCIERTOS BRANDEBURGUESES (seis), entre los cuales encontraremos que el quinto ya presenta características de Concierto para clavicordio.

Debemos señalar, en lo que se refiere a esta forma, que en los famosos Oratorios de Haendel, hay interludios que adquieren, en verdad, estilo de conciertos para órgano, con importantísimas improvisaciones en forma de cadencia.

En cuanto al término "Sinfonía", se sabe que en la época medioeval se definía de tal modo, toda concordancia de sonidos agudos y graves verificada en el conjunto de las voces y también de los instrumentos. Es por tal motivo, que durante cierto tiempo, tomó este nombre, es decir "Sinfonía", la simple unión de dos sonidos en octava. Esta palabra llegó a designar, igualmente, a algunos instrumentos como por ejemplo la Viola de Rueda del siglo XII o la Cornamusa.

De acuerdo con las investigaciones más recientes, ha sido solamente a partir del siglo XVI que el término en cuestión se utilizará exclusivamente en relación a conjuntos instrumentales. Es la época en que los italianos denominan Sinfonía aún a los más simples y pequeños preludios de ópera, si bien es cierto que en la escuela veneciana del siglo posterior (XVII), existen ya Sinfonías que adquieren real y significativa importancia.

No deja de llamar la atención que Bach denomine así, la introducción de algunas de sus Suites para Clave.

Es al italiano Sanmartini que se atribuye el haber escrito en 1734, la primera sinfonía compuesta para gran orquesta pero en realidad este mérito pertenece a Stamitz, músico de la denominada "Escuela de Manhein", quien fue el primero que creó una Sinfonía con un criterio verdaderamente orquestal, y no de simple monodía acompañada.

En lo que se refiere a los aportes proporcionados por Haydn y Mozart al género sinfónico, se puede señalar que el primero enriqueció su estilo, mientras que Mozart, con más inventiva, amplió considerablemente el concepto de la forma en sí, inclinándonos por ello a que se le ubique como de mayor importancia.

En cuanto a la contribución beethoveniana, son ya por demás conocidos y comentados sus múltiples aspectos, por lo que no es del caso insistir sobre ello. No obstante, resulta imposible pasar por alto el aporte considerable dado por Beethoven ni dejar de referirnos al sentido dramático de sus concepciones geniales, como participación del músico en la trascendencia de la vida. Es indudable, en consecuencia, que no hubiera podido hacerlo si no se hubiera dispuesto igualmente a contrariar normas y convenciones. La Novena Sinfonía, principalmente en su último movimiento, pleno de humanidad, sería quizás el ejemplo más elocuente al igual que sus últimas Sonatas para piano.

A partir de este eslabón de importancia fundamental, la evolución nos lleva hacia el mundo poético de las Sinfonías de Schumann, y hacia la transfiguración de las raíces populares existentes en el lenguaje sinfónico de Brahms, quien la lograra de manera tan feliz, mediante normas de espíritu alejadas tanto del pintoresquismo como del refinamiento de carácter preciosístico.

Más tarde Debussy inaugura, como un resultado de evidente trascendencia con la relación a la música programática, los llamados "movimientos" y 'esbozos" sinfónicos, que aún hoy atraen, como posible cauce de expresión musical, a algunos compositores.

En el presente, el llamado "retorno a Bach", no ofrece como elementos de alguna importancia, las Sinfonías de Roussel y Prokofieff, sin dejar de reconocer el aporte hindemitiano, por los derroteros que ha trazado en el concepto de la trabazón de contenido para las estructuras.

En definitiva, creemos que la Sinfonía, es una forma aún no agotada. La humanidad puede volcarse en ella y también el individuo, toda vez que exista anhelo de belleza en todo aquel, su drama eterno.

Alberto **SORIANO.**

(Especial para EL DIA).



En reciente acuerdo del P. E. fueron promovidos al grado de General en el Ejército, el coronel don Enrique O. Mañani; y Brigadier de la Fuerza Aérea el coronel Juan Carlos Jorge, destacados oficiales superiores de las Fuerzas Armadas nacionales.



Gral. Enrique O. Mañani, ascendido a General, por concurso.



Brigadier Juan Carlos Jorge, promovido por selección.

Tarzan®

por EDGAR RICE BURROUGHS



LA CAZA SEGUÍA... PERO AKBAR GOLPEÓ PRIMERO... CON UN PIE, EN LA MANDÍBULA DE TARZÁN.













CAPURRO & Co.

Si piensa en el verano, piense en el grandioso surtido de

ALGODONES ESTAMPADOS

que presenta la
Sección Tejidos de nuestras 3 casas





PIQUE JACQUARD, la tela de actualidad para sport. Ancho 0.90, el metro	$ 5.50
POPELINA ESTAMPADA, precioso dibujo en brillantes colores. Ancho 0.90, el metro	$ 7.50
NATTE ESTAMPADO, novedoso algodón en original dibujo. Ancho 0.90, el metro	$ 9.50
SATIN DE ALGODON, diseño persa en guardas horizontales. Ancho 0.90, el metro	$ 10.50
PIQUE IMPRIME, novedosa fantasía de moda. Ancho 0.90, el metro	$ 12.80
SATIN ESTAMPADO, de regia calidad, diseño de gran vestir. Ancho 0.90, el metro	$ 12.50
POPELINA BORDADA, delicado dibujo a rayas. Ancho 0.90, el metro	$ 13.50

Todas las telas anunciadas están estampadas con DISEÑOS EXCLUSIVOS para la Sección Tejidos de nuestras tres casas.

SENSACIONAL OFERTA:

Sedas estampadas americanas en gran variedad de diseños. Ancho 1.10, el metro $7.50 y $6.50.

RASO DE ALGODON, una creación para la alta costura. Ancho 0.90, el metro	$ 14.50
POPLIN SATINADO, diseño esfumado con bonitas combinaciones de colores. Ancho 0.90, el metro	$ 17.50
SATIN DE ALGODON RAYADO, el diseño impuesto por la moda. Ancho 0.90, el metro	$ 18.50
PIQUES FANTASIA Y LISOS, dos tejidos de alta novedad. Ancho 0.90, el metro	$ 19.80
RASO ESTAMPADO de algodón, tela de gran calidad. Ancho 0.90, el metro	$ 21.50
HILO LISO FRANCES en todos los colores del momento. Ancho 0.90, el metro	$ 29.50
POPELINA BORDADA SUIZA "NELO" en delicados colores. Ancho 0.90, el metro	$ 48.50

Programación de CASA SOLER en SAETA T.V. - Todos los días excepto domingos a las 22 hs. EL NOTICIERO DE LAS TRES AVENIDAS. - Lunes, Martes y Miércoles a las 20 hs. ATRACCIONES VARIAS.



CASA MATRIZ Agraciada 2302
TELEF. 20 09 61

SUC. GOES - Gral. Flores 2341
TELEF. 2 42 00 - 2 43 00 - 2 44 00

SUC. CORDON Av. 18 de Julio 1601
TELEF. 40 41 11